

LA FIGURA DE DIOCLECIANO EN LA *HISTORIA AUGUSTA*

ISABEL MORENO FERRERO

Uno de los principales problemas que la *Historia Augusta* tiene hoy, todavía, planteados, a pesar de los esfuerzos realizados por resolverlo, es el del verdadero momento de composición de las vidas. Desde este punto de vista el nombre de Diocleciano, junto al de Constantino, ha ocupado un lugar preferente en la discusión de los investigadores e, incluso dentro del intento de definición que la *Historia Augusta* parece hacer de un ideal de *optimus princeps*, se ha sugerido que es él, junto a la Tetrarquía, el auténtico destinatario de las alabanzas que la colección dedica a distintos emperadores¹. Sin embargo, no se han puesto de relieve las, en verdad, descoloridas pinceladas con que se delinea su perfil en las pocas ocasiones en que se le cita y la escasa entidad de la ideología imperial que aparece en los epítetos que se le adjudican —muy alejados, salvo en el elogio de la Tetrarquía (*Car* 18.4) del brillante repertorio presente en los Panegíricos²—; tampoco se ha analizado el posible valor de su figura como elemento clave dentro del proceso de realización de las biografías, sobre todo en la disposición estructural de la última de éstas, ni se han subrayado, decididamente, las ambiguas características de su persona como hombre de gobierno dentro de la discutida tendencia político-religiosa de la obra.

Este, precisamente, va a ser nuestro propósito. Con la atención puesta en estos tres objetivos, en las breves líneas que siguen, vamos a recoger los trazos con que la colección insinúa su carácter, incidiremos, en especial, en algunos procedimientos de composición y fuentes de la biografía final de la obra, donde la habilidad del «escritor» parece alcanzar su cénit, y, por último, procuraremos subrayar las contradicciones que, desde el punto de vista de la apología senatorial y pagana de la colección, confluyen en su figura.

En nuestra opinión, como vamos a intentar poner de relieve a continuación, la personalidad de Diocleciano, definida en la última biografía de la obra, en la que una vez más, encontramos la huella de Víctor y Eutropio, no informa la esencia de la colección, sino que aparece potenciada para marcar el comienzo de un nuevo momento histórico. De ahí el tema del prólogo de Caro, la composición anular de esta triple biografía, incluso en varios de sus motivos temáticos menos sobresalientes, y el hecho de que en el elogio de Diocleciano (*Car* 13.1), como en el de la Tetrarquía (18.4), no desempeñen un papel importante las conflictivas implicaciones político-religiosas que, aparentemente, rodean las vidas.

¹ Cf. J. Beranger, "L'ideologia imperiale dans l'HA", *BHAC* 1972/74 (1976) 29-53.

² Cf. F. Burdeau, "L'empereur d'après les Panegyriques Latins", *Aspects de l'Empire Romain*, Paris 1964, 1-55.

I

Si exceptuamos la atención decidida que su persona recibe en la vida de Caro donde se presentan algunos datos de su propia biografía, a Diocleciano sólo se le menciona en 17 pasajes y, casi la mitad —8³—, se incluyen en las vidas atribuidas a «Vopisco». De los demás textos, cinco aparecen en las vidas Principales (V 11.4, MA 19.12, S 20.4, OM 15.4 y Hel 35.4) aunque en unos contextos de características muy peculiares —tres son epílogos, el de Marco Aurelio cierra el amplio pasaje interpolado de esta vida⁴ y el de Severo, en pareja línea⁵, sigue al que parte de Víctor (S 17.5-19.3 ← *Caes.* 20.1-30). Cuatro pertenecen a vidas claramente Secundarias (*Ael* 1.1, 2.2, *AC* 3.3, *PN* 9.1) y, salvo uno (*Ael* 2.2), son las frases donde se le dedican las biografías⁶, y la única vez que «Polión» alude a él es en la retórica excepción —..., *salvis Diocletiano et Maximino Augustis...* (*Cl* 10.7) que sigue a la alabanza directa de Claudio y su descendencia.

La falta de relieve en la utilización de su figura es la característica de la mayoría de estos textos. Se le invoca, simplemente en los prólogos programáticos de Elio (1.1), Casio (3.3), Niger (9.1), Probo (1.5), y los epílogos de Opelio Marcrino (15.4), Heliogábalo (35.4), y la Cuadriga de los Tiranos (15.10) y sólo con cierto esfuerzo puede advertirse una mínima aproximación a su personalidad en estos dos últimos⁷.

Ni siquiera hay una sola referencia a él dentro de la serie de emperadores *optimi* recogidos en el *excursus* de Aureliano (42.3-44.2), donde su nombre aparece utilizado como punto de encuadre de estos —*ab Augusto in Diocletianum Maximianumque principes, quae series purpuratorum sit...*— y en la frase se descubre un leve asomo de periodización tan sólo al relacionarla con otros aspectos a los que aludiremos después; por lo que respecta a la simple *gradatio* donde aparece asociado a Aureliano y Probo a propósito de la púrpura de *sandyx Indica* regalada a Aureliano (29.3), su mención no implica caracterización alguna para él o los demás emperadores⁸ sino un simple refuerzo para las palabras de «Vopisco»

³ *A.* 29.3; 42.3-4; 43.2-5; 44.2 y 44.3-5, *Pr* 1.5 y 22.3 y *Q* 15.10.

⁴ 15.3-19.12, cf. D. Magie, *SHA*, ed. Loeb, Lond./Cambr. (Mass.) 1967⁵, vol. I, XXII.

⁵ Cf. *infra* n. 9.

⁶ Para la última revisión de estos pasajes, cf. D. den Hengst, *The Prefaces in the HA*, Amsterdam 1981, 11-14.

⁷ *Hel.* 35.4: *Diocletianus, aurei parens saeculi, et Maximianus, ut vulgo dicitur ferrei...*;

Q 15.10: *...nam Diocletianus et qui sequuntur stilo maiore dicendi sunt.*

⁸ *"Sume purpuram, qualis apud nos est". sed hoc falsum fuit. nam postea diligentissime et Aurelianus et Probus et proxime Diocletianus missis diligentissimis confectoribus requisiverunt...* La anécdota no implica connotación específica, privada o pública, alguna. Los tres emperadores coinciden en ser caracterizados positivamente por "Vopisco" y en el carácter militar atribuido a sus figuras, pero, en ambos aspectos, las diferencias de grado son claras: de Aureliano se censura, abiertamente, su *crudelitas* (cf. B. Mouchova, "*Crudelitas Principis optimi*", *BHAC* 1970 (1972) 167-94), para Diocleciano se llega a utilizar el término a pesar de la justificación —*non enim tam crudelem se innotescere cuperet, primis maxime diebus imperii...* (*Car* 15.6)— y de Probo se advierte lo contrario: *...Aurelianum saepe a gravi crudelitate deduxit* (*Pr* 8.1). Respecto al valor de sus figuras, las *res gestae* de Probo no pueden compararse a las de Diocleciano pese a la leve sugerencia de "Vopisco" —*...quod ego miror de homine militare...* (*Car* 13.4)— en la que quizá debiera verse una réplica al juicio de Lactancio (*mort. pers.* 9.6): *Tunc Diocletianus, ut erat in omni tumultu meticolosus animique deiectus, simul et exemplum Valeriani timens, non ausus est obviam tendere...*

en su deseo de potenciar su propia *veritas historica* como *auctor*. Tampoco hay indicio de caracterización alguna en los textos de Elio (2.2) y Severo (20.4), donde se alaba la adopción, sobre todo la modalidad elegida por él, y el de Claudio (10.7) en el que el elogio de la dinastía constantiniana a partir del linaje de Claudio exige una salvedad explícita de él y sus adláteres (*cf. supra*); lo único interesante en los tres textos son las notas que los definen conectándolos con otros:

- a) El de Elio pertenece a una vida Secundaria, sigue al prólogo y presenta sus mismas características; el de Severo es un «mal pasaje» en palabras de R. Syme⁹, al que los motivos temáticos de su contenido —el *nomen Antoninorum* y el presunto adulterio de Caracala y Domna, ya consumado—, y los elementos formales con que está redactado contribuyen a definir; en cuanto al de Claudio, incluye todas las notas que hacen de las vidas finales un conjunto específico al que se conectan las vidas Secundarias.
- b) En todos los contextos, desde un ángulo u otro, aparece lo *digna memoratu* como objetivo¹⁰ y se incide en la responsabilidad directa del «autor» con una primera persona explícita o algún giro equivalente¹¹.
- c) Los antitéticos motivos de la adopción y la herencia que son su centro temático se encuentran recogidos en otros pasajes a los que nos hemos referido ya antes —el epílogo de Heliogábalo (35.2-3) y el fin del *excursus* de Aureliano (44.3-4) que, a su vez, se enlazan mutuamente a través de sus propias palabras¹²— y son, justamente la clave de la oposición entre las figuras de Caro-Carino/Diocleciano en la última vida.

Lo cierto, en verdad, es que en todos estos pasajes no hay cualidad alguna que se le atribuya directa e individualmente —la tópica *clementia* aparece ya convertida en simple denominación imperial¹³. De forma indirecta se le caracteriza, positivamente, al compararla con Marco Aurelio (V 11.4) —no viceversa— cuyo

⁹ Cf. *Emperors and Biography*, Oxford 1971, 61.

¹⁰ *Ael* 2.2: ...*nihil habet in sua vita memorabile*.

Cl 10.7: ...*posui ut sit omnibus clarum*...

S 20.4-11: ...*satis claret*.

¹¹ *Cl* 10.7... *posui*; *S* 20.6... *reputanti mihi*. En *Ael* 2.2 la opinión personal es clara a pesar del carácter del giro, *cf. supra*.

¹² *Hel* 35.2.3: *quorum Alexander optimus et cum cura dicendus est, annorum tredecim princeps, semestres alii et vix annui et bimi, Aurelianus praecipuus et horum omnium decus auctor tui generis Claudius. de quo vereor ad Clementiam tuam scribens vera dicere, ne malivolis adulator videar esse*...

A 44.3-5: *Mirabile fortasse videtur quod compertum Diocletiano Asclepiodotus Celsino consiliario suo dixisse perhibetur, sed de hoc posteri iudicabunt. dicebat enim quodam tempore Aurelianum Gallicanas consuluisse Druidas sciscitatem utrum apud eius posteros imperium permaneret, cum illas respondisse dixit nullius clarius in re publica nomen quam Claudii posterorum futurum. et est quidem iam Constantius imperator eiusdem vir sanguinis*...

¹³ Cf. J. Beranger *BHAC* 1972/74 (1976), 51-52. Igual podríamos advertir a propósito de *sanatissime* (*MA* 19.12) que, en esta categoría, no aparece más que en otros dos pasajes de características muy parejas; si aquí se aplica a Diocleciano, en la vida de Heliogábalo (2.4) es para Constantino y en la de Tácito (7.3) para los Senadores (*Quirites*); una vez más advertimos en los contextos de las dedicatorias las características de las vidas de "Vopisco".

numen venera y cuya *vita* y *clementia* pretende imitar (MA 19.12)¹⁴ al considerarle un «producto» de la «disciplina» de Probo, junto a otros generales (Pr 22.3) y, en dos ocasiones, a través de sus propios *dicta*. Son quizá estos dos textos donde las palabras de Diocleciano quedan respaldadas por una auctoritas concreta —V. Herennianus (A 44.2), *patre meo* (A 43.2)—, los únicos que ofrecen un cierto interés y, además, son también los únicos en cuyo contenido se podría advertir una cierta, aunque igualmente tópica, regla de conducta ante el poder.

En uno de ellos (A 44.2-5), Diocleciano censura la *asperitas* de Maximiano¹⁵ —una vez más la *clementia* al fondo—, marcando una clara antítesis entre *dux/princeps*, y «Vopisco» parece sugerir la oposición entre el carácter de su gobierno —político— y el de su colega-militar¹⁶. El otro pasaje (A 43.2-5) ofrece un ligero eco de una de las notas —*callidus*— atribuidas en su breve síntesis retratística en la vida de Caro (13.1), recogida también por Eutropio (IX.26.1) —*callide*¹⁷; aquí su crítica contra el *bonus, cautus, optimus imperator*, encerrado en palacio —*domi clausus*—, aparece introducida en el *excursus* sobre los buenos/malos emperadores (A 42.3-44.3) donde se recrimina también a los eunucos que acosan a los gobernantes, enlaza con el mismo tema reunido —los enunucos apartan al soberano del contacto con el pueblo—, dentro del epílogo de Alejandro Severo (66.3) en uno de los contextos donde más encendidamente se alaba a este emperador, «el ideal» por excelencia. La coincidencia que, evidentemente, no es tal, al tiempo que centra el interés del lector sobre un motivo cuya explicación ha ofrecido las más diversas hipótesis, sin encontrar solución feliz¹⁸, replantea, una vez más, el problema de composición de las biografías; en este caso la cuestión estribaría en decidir si el epílogo de Alejandro con todos los demás epílogos y prólogos, no deberían considerarse posteriores a la realización de las vidas de «Vopisco»¹⁹.

En realidad, pues, a partir de lo que hemos visto hasta ahora, la figura de Diocleciano no aparece delineada como ente aislado, pero tampoco a propósito de

¹⁴ Este texto servía a A. Carmeron ("Three notes on the HA", CR XVIII, 1968, 18) para polemizar contra los defensores de la fecha tardía de la colección sobre la "buena información" que debería haber poseído el presunto "falsificador" tardío en torno a los gustos de Diocleciano años después de su muerte.

¹⁵ La nota la recoge con idéntica terminología Eutropio (IX.27) mientras Víctor (cf. 39.17) no incide en el mismo matiz —...*semiagrestem*...—; De la disposición y carácter de este contexto —primero, descripción de Diocleciano, luego de Maximiano— y del pasaje, que es el que sigue a las noticias sobre el adorno exterior (9.26), habría partido la idea de la *Historia Augusta* de calificar a Maximiano a través de Diocleciano: lo que en Eutropio era descripción alternativa, "Vopisco" lo habría unido —Diocleciano censura a Maximiano— manteniendo el protagonismo del emperador con que se cierra la obra, cf. además n. 17.

¹⁶ Cf. sin embargo n. 8.

¹⁷ Ni Víctor ni el *Epitome* la recogen. Que "Vopisco" se inspiró en Eutropio para esta biografía, como sugeríamos antes (cf. n. 15), lo asegura también el hecho de que otro de los términos con que Eutropio retrata a Diocleciano —*sollertissimus princeps* (IX.26.1)— aparece aplicado por "Vopisco" a una de las desconocidas *auctoritas* —*Fabius Ceryllianus* (cf. A. Chastagnol, BHAC 1977/78, 1980, 50-9, esp. 58)— con que se adorna la discusión en torno a la *patria* de Caro (4.3).

¹⁸ Cf. ff. F. Strohoker, "Princeps clausus", BHAC 1968/69 (1970), 273-83.

¹⁹ El problema de la realización de la *Historia Augusta* en su conjunto y en el detalle de las vidas Secundarias y estos pasajes, prólogos-epílogos, de carácter secundario es sumamente complejo. En la reciente obra de Den Hengst (cf. n. 6), se sugiere la realización de las vidas de Césares y tiranos tras las de "Vopisco" (cap. 2, esp. 16-22) pero la idea no está libre de contradicciones en otras páginas (cf. por ej. 62-7).

ella se incide perceptiblemente en aspectos que contribuyan a configurar una ideología imperial —apenas puede exceptuarse el *imperator domi clausus*; además, en contra de lo que Beranger sugería a propósito del procedimiento que la *Historia Augusta* tiene de obtener tal ideología, —diseminando los pasajes a lo largo de ella²⁰—, por lo que respecta a los de Diocleciano, los textos donde se agrupan sus menciones pertenecen a unos contextos muy limitados —vidas finales, las de Césares o tiranos y pasajes de caro carácter secundario— y hay muy poca progresión dramática en su secuencia, salvo en el caso de los firmados por «Vopisco».

II

Tampoco desde este punto de vista de la búsqueda del *optimus princeps*, resulta verdaderamente significativo su retrato en la vida de Caro (13.1) —remitido por H. Stern a una perdida *Historia de la Tetrarquía*, salvo en las dos adiciones propias de la colección, *amantem rei publicae et suorum*²¹—; ni por su ubicación, dentro del relato dedicado a Numeriano y antes del elogio de la Tetrarquía (18.4) que es el que cierra la vida prácticamente²², ni por su contenido, mucho menos panegírico que el de cualquiera de los emperadores ideales de la colección —Marco Aurelio, Alejandro Severo, Tácito, Claudio o Probo²³—, y en el que se le atribuye un calificativo —*callidus* (cf. *supra*)— que, precisamente se niega para los amigos del emperador ideal, A. Severo: *...amicos sanctos et venerabiles habuit, non mali-tiosos, non furaces, non factiosos, non callidos...* (66.2).

Pero, si, a partir de tal ángulo, su personalidad imperial no parece impregnar el espíritu de la colección, en cambio, domina la última vida de la obra cuya disposición estructural se le acopla perfectamente.

De hecho, la *Historia Augusta* —como en gran medida la historiografía, especialmente la del Imperio—, basa gran parte de su procedimiento de caracterización en la oposición de personalidades —Marco Aurelio/Vero, Caracala/Geta, Helio-gábalo/Alejandro Severo, Maximino/Gordiano, la perfecta síncretis Máximo-Balbino, etc.—, y, en este caso, define el carácter de Diocleciano a partir de las figuras de los dos hijos de Caro e, incluso, de la de éste mismo. Al mismo tiempo, la concepción que el autor de la colección tiene de la persona de este emperador como punto final del texto y de una época tal y como indica el tema del prólogo —la *varietas fortunae*— y la adecuación de esta biografía final a su contenido, queda subrayada por la diferente realización que, de esta triple biografía en su relación con él, presentan la propia *Historia Augusta*, por una parte, y Víctor, Eutropio y el *Epítome*, por otra.

Los tres epitomadores sitúan a Diocleciano al mismo nivel que los restantes emperadores —la biografía de Maximiano aparece junto a la suya en un claro

²⁰ Cf. *BHAC* 1972/74 (1976) 29-53; como síntesis, especialmente 29-30 y 55.

²¹ Cf. *Date et Destinataire de l'HA*, Paris 1953, 37.

²² Los *ludi* de Caro (19) dispuestos también para la caracterización de Diocleciano son un mero apéndice de la biografía que preceden al epílogo final (20) utilizado igualmente para ello.

²³ Sobre estos cf. Beranger, *BHAC* 1972/74, 1976, 29-53. Sobre Diocleciano, *Car* 13.1, cf. n. 43; el calificativo de *insignis* se aplica a un usurpador como P. Niger (6.10) pero se extiende, incluso, a un escritor desconocido, *A. Fuscus* (T. 25.2), a uno de los Treinta Tiranos (*Ballista*, T. 18.4J) y a la *gravitas* de otro (T. 23.2).

segundo plano y sólo recogen la venganza del asesinato de Numeriano tras haber concluido ya el relato dedicado a Caro y sus hijos.

El *Epitome* lo presenta con idéntica fórmula que a los demás²⁴ y ni siquiera lo conecta con Numeriano y Carino: ni habla de cómo llegó al poder ni de su victoria definitiva sobre este último²⁵.

Eutropio, en un relato conciso, pero con una disposición narrativa y estructural muy coherente, esboza las biografías de éstos y su padre manteniendo el orden de los acontecimientos: en primer lugar, Caro son su campaña pérsica y muerte; después, Numeriano, César junto a su padre en Oriente y su asesinato inducido por Apro; y, por último, aunque sin dejar de marcar la relación paralela de los hechos respecto a los de su hermano —igual que Víctor: *interea* (*Brev. IX.19.1*)/*interim* (*Caes. 39.9*)—, Carino, con su disoluta vida en lo privado y lo público y su lógico castigo: *...invisus non multo poenas dedit* (*IX.19.1*). Sólo tras este triple relato, Eutropio vuelve atrás para recoger la conexión de Diocleciano con los sucesos precedentes que han condicionado su nombramiento; pero la acción, aún referida a momentos pasados, se observa a partir del propio Diocleciano, convertido ya en sujeto principal del relato, como el esbozo biográfico con que se le presenta subraya: *Nam de Perside victor exercitus rediens, cum Carum Augustum fulmine, Numerianum Caesarem insidiis perdidisset, Diocletianum imperatorem creavit, Dalmatia oriundum, virum obscurissime natum, adeo ut a plerisque scribae filius, a nonnullis Anullini senatoris libertinus fuisse credatur. Is, prima contione...* De esta forma, Eutropio, aún sin romper la relación entre la ascensión de Diocleciano y la muerte de Numeriano, separa los dos principales conjuntos biográficos, el de Caro, sucesor de Tácito y Probo —*Post hunc, Probus* (*IX.17.1*), *Post hunc, Carus...* (*IX.18.1*) respectivamente— y sus hijos, y el de Diocleciano.

Aurelio Víctor, siempre preocupado por la elaboración artística del texto, ofrece una narración más compleja en la que las acciones de los distintos personajes —incluidos Maximiano, Constancio y Galerio—, y sus descripciones, se mezclan con sus reflexiones personales²⁶. Con todo, el esquema y el orden de los puntos tratados puede reducirse al de Eutropio²⁷ con una modificación: en los *Césares*,

²⁴ Cf., a título de ejemplo: *Aurelianus, genitus patre mediocri et...* (35.1); *Tacitus post hunc suscepit imperium...* (36); *Probus genitus patre agresti natus, imperavit annos duos* (38); *Diocletianus Dalmata, Anullini senatoris libertinus... imperavit annis viginti* (39.1).

²⁵ Eutropio es más explícito: *Postea Carinum... apud Margum ingenti proelia vicit* (*IX.20.2*); sin embargo, J. Schlumberger (*Die Epitome de Caesaribus*, Munich 1974 171) antes de advertir que las coincidencias entre Eutropio, el *Epitome* y la *Historia Augusta*, perceptibles desde Aureliano, terminan aquí, asegura que el relato del *Epitome* es más detallado que el de Eutropio.

²⁶ Cf. a título de ej. *Caes. 39.5-7*.

²⁷ Eutropio: Caro (*IX.18.1*): Augusto y lugar de nacimiento; nombramiento de Césares para sus hijos; *res gestae*: enfrentamiento a los Sarmatos y persas (*IX.18.2*). Numeriano (*IX.18.2*): César acompañante de su padre en la campaña pérsica; naturaleza; muerte y su tardío descubrimiento. Carino (*IX.19*): César que permanece en Italia; carácter y vida privada; muerte a manos de Diocleciano. Diocleciano: elevado a Augusto como vengador de Numeriano. Aurelio Víctor (38): Caro: nombramiento como Augusto y de sus hijos como Césares (38.1); *res gestae* y muerte (38.2-5). Numeriano: compañero de su padre en la campaña pérsica; muerte (38.6-7) y su tardío descubrimiento (38.8 y 39.1). Diocleciano: Augusto y su caracterización (39.1-8). Carino: actividad militar (39.9-10); encuentro con Diocleciano y muerte, a causa de la conducta corrompida; caracterización (39.11); epílogo para Caro y sus hijos; su lugar de origen. Diocleciano: su elección conectada con la venganza de Numeriano (39.14).

la descripción de Diocleciano (39.1-8) que sigue al anuncio de la muerte de Numeriano (38.8), tampoco conectada con su elección en este párrafo, adquiere una extensión mayor que en el texto de Eutropio y presenta en sus frases iniciales, como notas negativas del emperador, dos características cuya importancia resultará decisiva en la *Historia Augusta* y su proceso de realización: la introducción de las joyas como adorno y el uso del título *dominus et deus* (39.2 y 4) —en el *Breviario* ambas aparecen recogidas (IX.26) en la doble síntesis retratística de la Diarquía, Diocleciano (IX.26)/Maximiano (IX.27), que, a modo de epílogo, cierra la doble biografía y el libro noveno²⁸.

Frente a estos tres relatos donde la disposición estructural de los contextos realza la independencia de los acontecimientos y la simple continuidad de los personajes cuyo reinado forma una simple línea ascendente, la *Historia Augusta* configura con estas tres vidas un conjunto biográfico perfectamente cohesionado en el que la específica utilización de los elementos literarios con que aparecen tratadas las figuras y los acontecimientos subraya el fin de una etapa histórica. «Vopisco» con una cuidada disposición de los datos biográficos —en sustancia, los mismos que los de Víctor y Eutropio—, adecúa el valor de las tres vidas a la idea central del proemio (1-3) —*la varietas fortunae/fatum*²⁹— utilizando cada una de sus principales notas par poner de relieve la imagen de Diocleciano; la personalidad de éste es el eje en torno al cual gira el relato no sólo porque él marca el final de la narración sino, sobre todo, porque con su advenimiento, no casual como los acontecimientos y los procedimientos expresivos con que éstos se recogen³⁰ muestran, se cierra a serie de males apuntados en el prólogo, al inaugurar la *felicitas aeterna* que en él se preconizaba.

En contra de la opinión de P. Dufraigne (*A. Victor Livre des Césars*, Paris 1975, 180) en el relato de Víctor no hay auténtica ruptura entre las dos partes del contenido dedicado a Numeriano (38.6-8 y 39.1). Por otra parte, el semejante planteamiento esquemático entre ambos autores —roto sólo por la mayor carga dramática conferida al suyo por Víctor— que se acentúa en la utilización de parejo adverbio —*interea (Brev)/interim (Caes.)*— para subrayar el paralelismo entre las actividades contemporáneas de Numeriano y Carino, permite dudar de la argüida diferencia de fuente como Dufraigne (*ib.*) recoge.

²⁸ En el Epitome la primer idea se adjudica a Aureliano (35.5); sobre la aparente réplica de la colección (*A* 45 4-46.6) a estas afirmaciones, J. Schwartz ("A propos des données chronographiques de l'HA", BHAC 1964/65, 1966, 197-219) advierte (*ib.* 205): *Cette polémique semble viser la source d'Epitome (35.5) et par sa situation topographique, pourrait se rattacher au Chronographe de 354 ou plutôt à sa source immédiate.*

²⁹ 1.1: *Fato rem publicam regi eamque nunc ad summum evehi, nunc ad minima retrahi...*
2.7: *...nihil tan gratum esse fortunae quam ut et quae sunt in publicis actibus eventum varietate mutantur.*

En estas dos ideas que sintetizan el relato del prólogo inciden la repetición de los mismos términos —*fatum* (9.1), *fataliter* (1.3 y 9.1) y los procedimientos expresivos que resaltan los principales acontecimientos de las biografías, cf. *infra*.

³⁰ La muerte de Caro, conectada con el oráculo de Ctesifonte introduce una serie de formas que insisten en el número y potencia de los agentes atmosféricos que la rodearon y el terror producido por ellos: *fulmine* (8.3, 9.1, 18.1), *ingente tempestate* (8.3), *tanti turbinis...* *tempestas* (8.5), *fulgurum ignis sideris* (8.5) *inmani coruscatione, inmaniore...* *tonitru...* (8, 3), *coruscationum...* *ac tonitruum* (8.5), *continuata vibratio* (8.5), *...multi terrore ipso exanimati* (8.3). En la misma línea, pero desde la perspectiva opuesta, la elección de Diocleciano y el gobierno de la Tetrarquía se subrayan positivamente: *vir rei publicae necessarius* (10-1), "*Tunc ero largus cum fuero imperator*" (14.3), *favor numinum* (9.3), *di dederunt* (18.3).

Lo cierto es que con las ideas expresadas en estos capítulos iniciales (1-3), sobre la alternativa de éxitos y fracasos en la Historia de Roma y de buenos y malos emperadores, «Vopisco» está muy lejos de pretender sugerir una teoría, paralela a la organicista estoica recogida por Floro. A pesar de las semejanzas puestas de relieve por D. den Hengst a propósito de alguna frase³¹, de las palabras del propio «Vopisco»³² y de la serie de verbos utilizados en la primera parte de la enumeración —*fundavit, constituit, roboravitque* (2.1), *viguit* (2.4), *adolevit* (2.5), *aevit* (3.1) *consenuit* (3.2)— que remiten, instintivamente, a este tipo de contenido, en este pasaje no se desarrolla un coherente conjunto histórico ordenado en cuatro etapas sino un doble bloque Monarquía-República³³/Imperio en el que la única ley válida es la del péndulo. Básicamente, el contenido de todo el contexto está articulado sobre una dualidad³⁴ —alterada, sólo en condiciones especiales, y no sustancialmente³⁵— que las características formales de los períodos —paralelismos, oposiciones elementales y antítesis³⁶— contribuyen a marcar.

Una dualidad que, si bien adquiere su máximo relieve en el caso de la doble contraposición Numeriano/Carino/Diocleciano, pasa, en primer lugar, por el contraste entre los dos principales emperadores Caro/Diocleciano, sobre todo a propósito de dos temas:

— El primero, que recoge la calificación de Caro como *medius*³⁷/*bonus vir* (3.8 y 9.4) en una composición anular que sirve de apertura y cierre de su vida —más extensa de lo que su breve contenido habría exigido³⁸—, plantea, además,

³¹ *Op. cit.*, 150-2.

³² ...*omnia prope passa esset quae patitur in homine uno mortalitas...* (1.2).

³³ El sutil cambio de sujetos y complementos entre los dos primeros períodos que recogen la acción de Romulo y N. Pompilio —*ut a Romulo incipiam... qui fundavit... rem publicam* (2.2), *quid deinde Numa loquar... qui... civitatem religione munivit* (2.3)— y el tercero —*viguit igitur usque ad Tarquini Superbi tempora nostra res publica...*—, no contraponen realmente la época de la monarquía y la de la república porque precisamente en el último la propia *res publica* aparece ya como sujeto en los momentos en que el poder lo detentaban los reyes y no justo tras el último de éstos.

³⁴ Cf. a tit. de ej. ...*a Romulo incipiam...* (2.2) | ...*de Numa loquar...* (2.3); *viguit igitur usque ad Tarquini Superbi, sed...* | *adolevit deinde usque ad tempora Gallicani belli, sed...* (2.4-5); ...*gravata est Punicis bellis ac terrore Pyrrhi...* (2.6); *socialibus adfecta discordiis... usque ad Augustum bellis divilibus adfecta consensuit* (3.1); ...*domi tristis fuit... apud exteras gentes effloruit* (3.2); *Nerones...* | *Vespasianum* (3.2); *Titi felicitate* | *Domitiani vulnerata inmanitate...* (3.3); ...*per Nervam atque Traianum ..* (3.3), etc.

³⁵ En los últimos períodos de la enumeración (3.6-7) —tras la oposición de Valeriano y Galieno (3.5)— donde Claudio ocupa el primero (3.6. *invidit Claudio longinquitatem imperii...*) y sus tres sucesores el último (3.7: *sic enim Aurelianus occisus est, sic Tacitus absumptus, sic Probus caesus...*), la relación no la marcan la personas aisladas —una/tres— sino sus características y el papel que desempeñan en el relato: Claudio es el último emperador adscrito a “Polion” y sobre todo el antepasado de Constantino, los otros tres forman el conjunto positivo —todos “elegidos”—firmado por “Vopisco”.

³⁶ Sirva de muestra esta breve selección del primer capítulo donde la enumeración no ha comenzado todavía:

1.1: ...*eamque (r.p.) nunc ad summum evehi, nunc ad minima retrahi...*

1.2.: ...*variis vel erecta motibus vel adflicta nunc tempestate aliqua nunc felicitate variata...*

1.2.: ...*Probo ex sententia senatus ac populi leges et gubernacula temperant...*

³⁷ Cf. también *Pr* 24.4-5.

³⁸ *Patria*, con distintas opiniones defendidas por diferentes *auctoritas* (4.1-5.3), *cursus*, remitido a los *tituli statuarum* (5.4), *mores*, conectadas con la muerte de Probo (6), actividad im-

el problema de la herencia y la adopción; así, mientras Caro habría sido un mejor emperador de no haber dejado a Carino como sucesor (3.8, 7.4 y 17.6), Diocleciano ha mantenido su excelente principio de adopción que ha permitido a uno de los miembros elegidos por él —Galerio³⁹— vencer el mismo *fatum adverso* que ha conducido a Caro a la muerte (9.1-3).

— El segundo, anticipado en el relato del *omen imperii* de Diocleciano en la vida de Numeriano —«*Diocletiane, nimium avarus, nimium parcus es*»/«*Tunc ero largus, cum fuero imperator*» (14.2)— es el de los *ludi* de Caro y, por tanto, su *nimia largitas*⁴⁰, y la *parcitas* de Diocleciano. A este propósito, la caracterización de Caro que «Vopisco» ofrece a través de la boca del mismo Diocleciano —«*Ergo... bene risus est in imperio suo Carus*» (20.2)— es tan negativa como laudatorias para el propio Diocleciano las palabras dirigidas hacia él con que «Vopisco» cierra el relato de los *ludi* y la vida: *denique cum omnibus gentibus adovatis Diocletianus daret ludos, parcissime usus est liberalitate, dicens castiores esse oportere ludos spectante censore* (20.3).

En el caso de los capítulos dedicados a Numeriano (11-15), Diocleciano se convierte ya en protagonista auténtico de la acción; de aquél sólo se recoge un breve panegírico de sus dotes oratorias (cap. 11) cuya exageración supone para R. J. Penella un nuevo elemento de oposición hacia Carino⁴¹ (cap. 11), y luego su muerte (12.1) y los acontecimientos siguientes a ella, ya aparecen ligados a la actuación de Diocleciano (13-14). En realidad, seleccionando los datos a través de los cuales se transmite el curso de los hechos, se advierte que, en esencia, éstos son los mismos de Eutropio y Víctor, transmitidos incluso, con algunas de sus mismas palabras, hasta el punto de que el resultado permite replantear una vez más el eterno problema de si ha sido la *Historia Imperial* postulada por Enmann (EKG)⁴² la fuente de las tres obras o la *Historia Augusta* ha sumado el contenido de ambos

perial limitada a la campaña pérsica (7.1), y la muerte con las tres distintas versiones (7.2-9.2). F. Leo (*Die giechischerömische Biographie*, Hildesheim 1901, reimpr. 1965) no la recoge en el análisis dedicado a la colección (268-302).

³⁹ Significativamente (cf. *supra*, n. 8) también Lactancio (*mort. pers.* 9.5-7) recuerda este capítulo de la historia romana criticando a Diocleciano por su "cobardía" y restando mérito al triunfo de Galerio.

⁴⁰ A. Chastagnol, en su interesante estudio sobre tales *ludi*, inexistentes en realidad "Trois Études sur la *Vita Carii*", *BHAC* 1972/74, 1976, 75-90), considera que por las semejanzas que presenta con Claudiano debe postularse para esta vida un *t.p.q.* del 399. En la misma línea de lo que nosotros pretendemos subrayar aquí advierte (p. 76) la conexión de estos *ludi* y los de Probo (*Pr* 19) —*crescendo*— con la actitud de Diocleciano —*decrescendo*—; en conexión con ello debe ponerse también la diatriba contra los magistrados que cierra esta vida (*Car* 20.4-21.3) y la de la vida de Aureliano (15.4-6), sólo que aquí Diocleciano está ausente.

⁴¹ Cf. "The eloquence of the emperor Numerian", *AC* LII (1983) 274-6; la idea de Penella, muy interesante pero menos definitiva de lo que nos gustaría dado el silencio de la *Historia Augusta* respecto a Carino, es que el autor de la colección pudo recoger la tradición que defendía los crímenes cometidos por Carino contra aquellos que no alababan su declamación enfrentándola a otra, ésta sobre Numeriano, poco elaborada y a la que él había dado forma para marcar la antítesis entre ambos personajes.

⁴² A. Enmann, "Eine verlorene Geschichte der römische Kaiser und das Buch *De Viris Illustribus Urbis Romae*", *Philologus* IV (1884) 335-50.

—como la lectura comparada de los tres textos deja traslucir⁴³, esta última posibilidad es la más probable: mientras la información de Víctor y Eutropio se une en unos términos⁴⁴ y en otros se advierte el eco de una procedencia única, aunque la realización respectiva difiera algo⁴⁵, la *Historia Augusta*, además de recoger la mayoría de estos puntos coincidentes, ha añadido también algunos de los elementos presentes en Víctor pero no en Eutropio, y otros de Eutropio ausentes de Víctor⁴⁶.

Pero «Vopisco», a diferencia de lo que estos dos autores hacían en su relato, y aunque haya extraído de ellos ideas y giros, en vez de diluir la continuidad del proceso, liga los sucesos dramatizando literariamente el transcurso de la acción, incide en aquellos aspectos que contribuyen a realzar la actuación de Diocleciano y subraya, en los motivos y procedimiento de su elección, aquellos elementos que legitiman su ascenso al poder —el *consensu omnium* (13.1) hace innecesaria su *recusatio*— y su correspondiente e inmediata oposición a Carino; por eso, la pre-

⁴³ 12.1: *quo mortuo cum oculos dolere coepisset ...ac lectica portaretur {Brev. in lecticula veheretur} factione Aprici socii sui, qui invadere conabatur imperium, occisus est {Brev. occisus est, invadere posset imperium}*

12.2: *Sed cum per plurimum dies de imperatoris salute quareretur a milite, contionareturque Aper idcirco illum videri non posse, quod oculos invalidos a vento ac sole subtraheretur; foetore tamen cadaveris res esset prodita, {Brev. foetore cadaveris prodita est} omnes invaserunt Aprum, ...Tunc habita est ingens contio... Diocletianum omnes divino consensu..., Augustum appellaverunt, domesticos tunc regentem, virum insignem, callidum... consilii semper alti...*

13.2: *hic, cum... quareretur quemadmodum Numerianus esset occisus, educto gladio Aprum praefectum praetorii ostentans percussit, addens verbis suis...*

13.3: *avus meus rettulit interfuisse contioni, cum Diocletiani manu esset Aper occisus; {Brev. in conspectu exercitu manu Diocletiani percussus est}.*

⁴⁴ *Adulescens, socer, oculorum dolor, insidiae, prodere.*

⁴⁵ *Lectica* AV|*lecticula* (Eutr.); *ducum... tribunorumque* (AV)|*milites* (Eutr.); *Igitur prima ad exercitum contione* (AV)|*Is prima militum contione* (Eutr.).

⁴⁶ Los tres coinciden en la clase de enfermedad de Numeriano —*oculos dolere* (HA)— y el modo de ser descubierta —*lectica*=AV, *prodere*— De AV, la HA ha tomado el cargo de Diocleciano —*domesticos tunc regens* (AV)— y la idea del calificativo siguiente —*magnum vir* (AV)|*virum insignem* (HA) e incluso el giro *consilii semper alti* con que la colección sigue describiendo a Diocleciano puede responder a una interpretación del *ob sapientiam* de Aurelio Víctor como el facundus ha originado el capítulo dedicado a las condiciones oratorias de Numeriano (cf. A. Chastagnol, "Numerian l'intellectuel", *BHAC* 1977/78, 1980, 65-71); también el ablativo *educto gladio* y el cargo de prefecto del pretorio y ha transformado en *ostentans su intuens* que, significativamente, sólo aparece una vez y junto a *nimius ardor oculorum* (AS 14.7) calificando al emperador ideal de la colección; que el giro debe haber partido de este último texto parece claro aunque ello, como en otras ocasiones, implique un complicado proceso de revisión/es para la colección.

De Eutropio proceden el giro *foetore... cadaveris... prodita* y la forma en que se produjo la venganza sobre Apro: *percussit... Diocletiani manu*.

AV

38.6-8: *At Numerianus, amisso patre, Aprici praefecti praetorio, socii insidiis exstinguitur. Quis casum detulit adoleo centis oculorum dolor. Denique diu facinus occultatum dum clausum lectica cadaver specie aegri ne vento obtunderetur acies, gestabatur.*

39.1: *Sed postquam odore tabescentium membrorum scelus proditum est ducum consilio tribunorumque V. Diocletianus domesticos regens ob sapientiam diligitur, magnus vir...*

39.13: *Igitur Valerius prima ad exercitum contione cum, educto gladio, solem intuens... Aprum proxime astantem ictu trasegit.*

sentación de su figura como nuevo emperador y, consecuentemente, la vida de Numeriano, finaliza con el relato, remitido a la *auctoritas* del abuelo del propio «Vopisco» (14.1-15.6), de un *omen imperii* que, además de subrayar esta legitimidad corroborada de inmediato por su victoria sobre el verdadero emperador⁴⁷, sirve de contrapunto respecto a los otros tres sujetos de la biografía: para Caro el único *omina* recogido por «Vopisco» era, como veíamos, el funesto de su muerte, negativo en su caso y motivo último de alabanza para la Tetrarquía; y Numeriano y Carino, nombrados Césares por su padre —de nuevo herencia frente a elección— no poseen ninguno.

En la vida de Carino (16-18), falseada⁴⁸ y reducida a una serie de variaciones sobre el único tema de su conducta corrompida⁴⁹, la oposición entre ambas personalidades se centra en dos puntos:

— En primer lugar, los propios procedimientos de caracterización que, siendo los mismos para ambos emperadores —descripción directa (Diocl. 13.1/Carino 16.1), *dicta* (Diocl. 3.3⁵⁰, 14.2, 15.3-4/Carino 17.5), anécdotas (Diocl. 14-15/Carino 17.4-5) *auctoritas* (Diocl. *avus meus*, i.e. «Vop.» 14.1/Carino, *pater eius*, i.e. Carus 17.6⁵¹)—, informan de contenidos opuestos.

— En segundo, «Vopisco» aplica una de las innovaciones atribuidas por Víctor a Diocleciano como nota censurable —*his moribus tamen: quippe qui primus ex auro veste quasita serici ac purpurae gemmarumque vim plantis concupiverit* (AV 39.1-2)⁵²— para acentuar e carácter peyorativo de Carino: *habuit gemmas in calecis, nisi gemmata fibula usus non est balteo etiam saepe gemmato* (Car. 71.1).

La misma connotación negativa aparece en los malos emperadores (*Hel* 23.4⁵³ *Gal* 16.4) mientras los buenos, como Alejandro Severo, repudian el ornato exterior⁵⁴ al mismo tiempo que prohíben la denominación para sí de *dominus* (AS 4.1) y la adoración (AS 18.3). El procedimiento de composición de la *Historia Augusta* es uno de los aspectos más debatidos en la actualidad y los complejos

⁴⁷ El “consenso” —insistencia en los electores/resistencia del elegido— y la “victoria”, junto a la armonía, ampliada aquí a la de la Tetrarquía, son las condiciones que subrayan que el poder es algo que los dioses conceden a sus elegidos (cf. Burdeau, art. cit., 12-13).

⁴⁸ Magie (ed. *SHA*, vol. III, 444) reconoce la supresión de todos sus éxitos militares. “Vopisco” se limita a aludir a su *vigor mentis* (18.2), que, en realidad, se utiliza para potenciar más el triunfo de Diocleciano.

⁴⁹ Chastagnol (*BHAC* 1972/74, 1976, 84) subraya la independencia del retrato de la colección del de Víctor y Eutropio y su proximidad, concretada incluso en la utilización de ciertos giros con la ley de Teodosio sobre la homosexualidad (*Cod. Theod.* IX.7.6).

⁵⁰ *Gloriare, Aper*, “*Aeneae magni dextra cadis*” (*Aen.* X.830). En la comparación, Diocleciano se iguala nada menos que a Eneas.

⁵¹ Un segundo paralelo sería el de “*Fulvius Aspraninus*” (17.7) “autor” de la vida de Carino y *Claudius Eusthenius*, secretario de Diocleciano e historiador de éste y la Tetrarquía (18.5).

⁵² Eutropio, advierte el hecho (IX.26) pero sin un juicio crítico tan explícitamente negativo como el de Víctor. En la falta de rigor estricto de las noticias no es necesario insistir —cf., no obstante, sobre ello W. den Boer, *Some Minor Roman Historians*, Leiden 1972, 87. Lo que importa subrayar en este punto es el procedimiento histórico-literario de tratamiento de fuentes y composición por parte del autor de la colección.

⁵³ Cf. también *Hel* 4.4.

⁵⁴ Cf. AS 41.1 y 51.1; en uno de los primeros capítulos (4.2) la oposición no es total: *gemmas de calciamentis et vestibus tulit, quibus usus fuerat Heliogabalus*; también, *Tac* 11.6, *MA* 17.4 y *A* 45.4-46.6.

mecanismos narrativos de la obra arrumban las hipótesis coherentes; pero el hecho de que la noticia atribuida por Víctor y Eutropio a Diocleciano sea remitida por la *Historia Augusta* a Carino, su antítesis, aunque ciertos contextos especialmente los de Heliogábalo/Alejandro Severo la introduzcan también, hace más verosímil conceder la prioridad a «Vopisco» y los últimos pasajes de la colección. La idea de utilizar esta conducta de Diocleciano para desprestigiar a Carino se habría extendido como procedimiento de caracterización positiva/negativa a esos otros pasajes anteriores —como la atribución a Alejandro Severo (14.6) de una cualidad cuya idea y términos es igual a la causa de la muerte de Numeriano⁵⁵— que responderían a un proceso de revisión paralelo al realizado a propósito del *nomen Antoninorum* y, sobre todo, al que las palabras de J. Schwartz a propósito de la crueldad de Aureliano (38.2) y Avidio Casio (4.1) sugieren⁵⁶.

III

Es vidente, pues, que la figura de Diocleciano, descrita en esencia, a partir de las notas ofrecidas por Víctor y Eutropio y apenas algo más viva que en los pasajes precedentes que analizábamos en la primera parte de nuestro estudio, es la que determina la realización de esta biografía final, cobrando así su auténtico significado político-literario; el autor de la *Historia Augusta* ha detenido su texto en un punto histórico específico, inconfundible con el pasado que se resume en el prólogo de la última vida de la obra y con el nuevo futuro que tras él empieza; Diocleciano marca el fin de un período y el comienzo de uno distinto⁵⁷.

Es precisamente, desde este prisma, literariamente reforzado por los elementos confluyentes en las vidas que cierran el texto desde el que puede entenderse la poca importancia que para la *Historia Augusta* posee el verdadero carácter de la actuación político-religiosa de este emperador.

Lo cierto es que de entre los múltiples problemas que la *Historia Augusta* presenta, uno de los pocos indiscutidos hoy es la clara defensa que efectúa de los intereses senatoriales; y en el tema del cristianismo, aunque se han defendido posturas contradictorias, sin descender a los postulados más extremos⁵⁸, podemos considerar indiscutible la idea de que el «autor» de la *Historia Augusta* es un pagano.

⁵⁵ Cf. n. 46. Hay que advertir, como último elemento determinante, que el adjetivo *nimia* utilizado en el caso de Numeriano para explicar la dolencia —...*cum oculos dolere coepisset, quod illud aegritudinis genus nimia utpote vigilia confecto familiarissimum fuit...* (12.1)— aparece ya asociado en el texto de Alejandro Severo al sustantivo: *nimius ardor oculorum* (14.6).

⁵⁶ Cf. "A propos d'une notice de la chronologie de Jérôme", *BHAC* 1977/78 (1980) 230.

⁵⁷ G. Sabbah (*La Méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction des discours historique dans les Res Gestae*, Paris 1978, 34) prefiere destacar el valor del motivo literario.

⁵⁸ Para J. Straub (*Heidnische Geschichtsapologetik in der christlichen Spätantike. Untersuchungen über Zeit und Tendenz der HA*, Bonn 1963, especialmente) la *HA* era una obra *adversus christianos* réplica a *adversus paganos* de Orosio. A. Momigliano ("An unsolved problem of historical forgery, the *HA*", *Studies in Historiography*, London 1966, 163) defendía la independencia de la colección de una polémica anticristiana. R. Syme considera que el tema no es prioritario en la colección ("Toleration and Bigotry", *Transformation et Conflits au IV^e s. a. p.* J. C., ed. A. Alföldi-J. Straub, Bonn 1978, 232) y no aparece uniformemente desarrollado en las vidas (231); en la de Aureliano "*the attitude is bankly pagan*", *Emperors and Biography*, Oxford 1971, 201. Para un análisis más amplio, cf. S. A. Stertz, "Christianity in the *HA*", *Latomus* 36, 1977, 694-715.

de la obra, si esto último le convertiría automáticamente en un buen emperador, comparable a Decio o Valeriano, su gobierno autocrático lo transformaría en un pésimo soberano, casi parejo al denigrado Galeno.

Sólo a la luz de lo que sugerimos esta doble y antitética faceta puede quedar en un segundo plano. La figura de Diocleciano y su tratamiento en la colección, sobre todo en sus pasajes finales, adquieren su plena significación si consideramos que el autor de las vidas igual que es capaz de inventar una postura prosenatorial para un emperador militarista como Probo en favor de una coherencia literaria⁶⁰, de marcar una relación interna entre los propios emperadores ilirios cuya conexión no es sólo un producto de la investigación moderna sino un reflejo del contenido de la propia colección, y de crear una perfecta responsión estructural en la biografía de Caro, lo haya sido también de poner un punto final en una periodización histórica. En suma, que el autor de la Historia Augusta haya sido capaz de ver en Diocleciano algo más de lo que hasta ahora se ha sugerido; no tanto, o sólo una personalidad extraordinaria, símbolo del *optimus princeps*, o un producto contradictorio a la luz de determinados criterios más o menos definidos y continuados a lo largo de la colección, sino más bien el emperador que cerró una época determinada abriendo una nueva. Constantino sería ya el primero de la siguiente y la Tetrarquía creación de aquél un sistema paradigmático de gobierno donde domina el principio electivo.

Unicamente desde este punto de vista adquiere completo sentido la figura de Diocleciano, sus alabanzas y las de Constantino en las dedicatorias de las vidas y el elogio de la Tetrarquía. A ello responden la concepción estructural y los elementos descriptivos utilizados en la última vida y por eso los demás pasajes en los que se le cita, todos secundarios y probables adiciones, no reflejan con claridad la concepción ideológica imperial dominante en la obra.

Desde ambos supuestos, la personalidad de Diocleciano plantea un interrogante. De hecho, Diocleciano no se destacó precisamente por su deferencia hacia el Senado y en cuanto a su actitud hacia los cristianos, en su haber hay que anotar la gran persecución decidida contra ellos al final de su reinado⁵⁹. De cara al autor

⁵⁹ Su responsabilidad última no la disminuye la instigación real de Galerio. Ni siquiera el posible cristianismo de su esposa e hija, discutible incluso a partir de las propias palabras de Lactancio (*mort. per.* 15.1) le indujeron a suprimirla.

⁶⁰ Cf. "La HA e la Restaurazione Senatoria di Probo", *RFIC* 106 (1978) 415-20.